

EL TABLAR DE AJOS Y LA MOCHA.



Y no éramos malos chicos. No éramos lo que se llamaba *dañinos*. Incordiábamos lo que podíamos, pero con cuidado, porque apenas salíamos del barrio y de los alrededores. Y como *nuestras hazañas* se circunscribían al barrio, tarde o temprano nos pillaban.

Pero también había vecinos que sabían negociar. Recuerdo al bueno del tío Venancio, *el de la tía Aurelia*. Vecino del barrio. Tenía un corral, ya casi en las afueras, donde cuidaba gallinas. Los deterioros de las paredes del corral los reparaba con las varas de girasol que recogía. Y ¡curiosamente! eso es lo que nosotros utilizábamos para nuestras guerras de indios y espadachines. Y así, escogiendo las armas, le destrozábamos el *cercado*. Nos regañó y sermoneó un montón de veces. Y viendo que nada conseguía, optó por un trato: - *No cojáis las varas de la cerca. Cuando queráis algunas, me las pedís, que yo tengo muchas y cogéis las que os gusten*. Aceptamos el trato y, yo creo que, salvadas contadas ocasiones, siempre lo respetamos.

Malos,.. no éramos. Teníamos,cosas de críos. Pero, qué cosas.!



Irrumpimos, un día en el cuadro de ajos que tenía el tío *Sacristancillo* cerca de la carretera de Villarejo, y se los *probamos*. Los probamos, repetimos,... Nos comimos,...los que pudimos. Al igual que comíamos nabos de los que sembraba *Clemen*, para las ovejas, a la vera del Camino del Pozo Duz.

Incluso, yo, me llevé a casa, la mocha *olvidada* del tío *Sacristancillo*. Pero, gané indulgencia. Poco duró en mi poder. Llegó mi padre, vio el instrumento y me envió urgente, sin mostrar enfado, a llevarla *a su dueño*. No preguntó de quién era.

No hubo discusión *ni correa a la vista*. Así se hizo.

Con mi padre,.. no se negociaba.

Manuel Fernández Grueso
Agosto 2013